



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Ortiz B., Cecilia

La influencia militar en la construcción política del indio ecuatoriano en el siglo XX

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 26, septiembre, 2006, pp. 73-84

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50926006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La influencia militar en la construcción política del indio ecuatoriano en el siglo XX

The military influence on the political construction of Ecuadorian Indians during the twentieth century

Cecilia Ortiz B.

Historiadora. Maestra en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política (Flacso-Ecuador)

Email: ceciortizl@hotmail.com

Fecha de recepción: abril 2006

Fecha de aceptación y versión final: agosto 2006

Resumen

Este artículo sostiene que las Fuerzas Armadas en Ecuador han influido en la organización política de las poblaciones indígenas en un proceso que cubre un siglo aproximadamente, y en su reciente eclosión en la política nacional. El 21 de enero de 2000 la cúpula militar protagonizó un golpe de Estado en el que utilizó a un sector de oficiales superiores, a los indios organizados y a los movimientos sociales. A más de rebelarse contra un gobierno en crisis (política y económica), estos oficiales buscaron proteger el *status quo* que, erosionado por la firma de la paz con el Perú (1998), atrajo la crisis de las FFAA al desaparecer la guerra como narrativa aglutinante de la unidad nacional. Simultáneamente, los indios utilizaron a los militares en ese escenario para conseguir presencia en los espacios de decisión política. Esta mutua utilización surgió de una propuesta militar que se deja sentir ya desde las primeras décadas del siglo XX cuando se presentan los primeros trazos de lo que posteriormente tomaría la forma de un nacionalismo multicultural.

Palabras clave: indios, Fuerzas Armadas, cultura política, proyecto nacional, defensa, nacionalismo multicultural

Abstract

This article's thesis is that in Ecuador the Armed Forces have played an important role in the political organization of the indigenous peoples and their recent irruption into national politics. On January 21, 2000 the military head officers staged a coup d'état using a sector of high rank officers, the Indian organizations and the social organizations. These officers intended to protect the status quo that had suffered a hard blow after the peace treaty with Peru, which disabled war as a discourse around which to rally for national unity. At the same time, the Indians use the Armed Forces as a way of gaining national presence in decision-making political spaces. This two-way dealing emerged from a military scheme that became apparent during the first decades of the twentieth century when the first signs of what would later become a multicultural nationalism came into view.

Keywords: Indians, Armed Forces, political culture, national project, defense, multicultural-nationalism

El objetivo de este artículo es visibilizar el rol preponderante que han jugado los militares en el proceso de inserción de los indios en la escena política ecuatoriana durante el siglo XX e inicios del XXI. Ellos lideran un proyecto compartido con otras fuerzas sociales entre las que se cuentan la Iglesia, la izquierda, los activistas nacionales e internacionales del desarrollo y los propios indígenas a través de su participación en esta propuesta que es también de su interés. Este protagonismo de las Fuerzas Armadas en la integración de los indios a la sociedad nacional por la vía política, se posibilita por el rol que se atribuyen a sí mismas como conductoras de la modernización nacional, misión que se arrogan ante la necesidad de unificar la diversidad étnica del Ecuador y construir así la nación unitaria como objeto de defensa.

Se ven a sí mismas como las únicas capaces de conducir al Ecuador en este proceso porque mantienen una posición antipolítica que supone la ineptitud de los civiles en general, y minimiza la potencialidad de conducir sus procesos también por parte de los indios. Ello proyecta a los militares como actores clave en la pugna por el poder, pese a que la retórica los presenta como no deliberantes y apolíticos. Desde la visión que mantienen de sí mismos todas sus acciones son positivas porque, además de ser científicas y objetivas, su fin es el “engrandecimiento de la Patria” y ello las legitima ampliamente también ante el sector civil.

En este proceso, sin embargo, los indios adoptan un discurso que exige respeto a sus “nacionalidades”, lo que cuestiona a primera vista el proyecto uninacional de los militares. Las FFAA debilitan la propuesta indígena por “separatista”, estrategia que en el escenario del 21 de enero de 2000 también es utilizada con fines corporativos, en momentos de crisis institucional.

Como estrategia metodológica, analizamos el discurso militar acerca de la integración

indígena que emana de sus medios de difusión interna y se manifiesta en las acciones que implementan con este fin desde sus ámbitos de poder. Recurrimos también a entrevistas a militares que aportan con su visión sobre la problemática de análisis.

La concepción de “lo militar”

Los militares se deben a un conglomerado social como ciudadanos pero, al mismo tiempo, forman parte de una entidad corporativa que alcanza altos niveles de poder de decisión al ser agente de la construcción nacional con fines defensivos, lo cual legitima su poder entre el resto de la sociedad. Entendemos pues a las FFAA como un actor social y político imbuido en actividades castrenses, definición que alude a todas las ramas de la institución.

Históricamente, los soldados desarrollan capacidades para la intervención directa en el manejo político, ideológico y socioeconómico de las sociedades en las que operan (Rouquié 1981), en las que el Estado es el principio y el fin de la organización política y social. Ello les posibilita transferir a estas sociedades sus sistemas simbólicos, imaginarios de ciudadanía, de nación y de nacionalidad y determinar las pautas de comportamiento de los individuos en su interrelación social y política –su *militarylore*– (Loveman 1999).

Estas características de la presencia militar son fruto de una visión del mundo que se provoca con la constitución de los estados nacionales que requieren de ejércitos profesionales, cuya formación es auspiciada por las burguesías emergentes con el fin de fortalecer sus proyectos de nación. Ello ocurre en Ecuador a fines del s. XIX e inicios del XX. Los militares adoptan cánones de comportamiento que alcanzan a través de su formación en “instituciones totales” (Goffman 2001), donde adquieren las destrezas para cumplir con la que ellos reconocen como su “misión

por la Patria” (Ministerio de Defensa Nacional 1969).

La guerra moderna obliga a mantener a la nación en posición de alerta frente al enemigo. La comprensión del mundo desde el plano militar se fundamenta, entre otras, en las nociones de la geopolítica, que conciben al Estado y a la nación como un todo orgánico (Espinosa 1989). Ello como producto de la influencia que reciben los soldados ecuatorianos de la Misión Militar Chilena (1902), de corte prusiano, que les confiere una preparación en el marco de una moral particular que se identifica con el sacrificio por la Patria (Nunn 1997: 33). La Misión Italiana (1922) los adoctrina en los elementos de las políticas corporativas de integración nacional; la cúpula de mando acoge aquellas propuestas y las adapta a la realidad ecuatoriana.

Los oficiales ecuatorianos, producto de esta formación, asumen una posición política contraria a la de los actores políticos tradicionales insertos en un sistema oligárquico, y promueven la fusión del Ejército con su pueblo (Guerrero 1924), de donde se desprende la función social del soldado moderno, quien estudia a la Patria para conocerla y se capacita para administrarla (Muñoz 1949: 181).

Tal concepción del mundo, que alberga un sentido de guerra/realidad, se encarna en Ecuador desde su nacimiento a la vida republicana, en la constante amenaza de guerra con el Perú, en un contexto en el que históricamente se ha concebido al territorio como referente común de la nacionalidad. El temor frente al enemigo externo fortalece la presencia de las FF. AA hasta 1998, cuando los dos países firman el Tratado de Paz.

En la visión militar, desde inicios del s. XX la nación en Ecuador está por construirse: los indígenas se encuentran dispersos, desorganizados, en condición de retraso y analfabetos, no contribuyen a fortalecer a la nación para su defensa, tampoco al mejoramiento de la producción de manera que el país se inserte

efectivamente en el sistema de mercado (Muñoz 1949). Así, la construcción de la nación moderna, desde el imaginario castrense, es la misión que se atribuyen los militares ecuatorianos, con el fin de defenderla en conjunto con el resto de la sociedad. Los indios deberán adaptarse a este esquema, lo que implica su paso por procesos de integración que los militares están dispuestos a liderar.

Las relaciones entre indios y militares desde una visión retrospectiva

El siglo XX registra tres momentos clave que dan cuenta de la variación de la intensidad de las relaciones entre indios y militares en el marco del proyecto de modernización nacional:

- a) En un primer momento, desde fines de s. XIX hasta la primera mitad del XX, el proyecto de modernización social con los indígenas establece sus fundamentos y toma forma en el ideario militar. Si bien aún no se expresa en una acción directa, las FF.AA establecen los lineamientos para institucionalizar su propuesta de construcción de nación, que se consolida en lo que resta del siglo. Para entonces, Ecuador vive las crisis de la producción cacaotera en la Costa y, en la Sierra, la de la hacienda. El país atraviesa por una situación política en la que los militares son protagonistas y conducen la economía.

Tal situación se provoca con la Revolución del 9 de julio de 1925, cuando soldados de mediana y baja graduación derrocan a un segmento político-económico cuyo discurso y capacidades de acción se desgastan a lo largo de 30 años y dejan de responder a los nuevos paradigmas de la modernización en la escena global. Con gobiernos dictatoriales en distintos momentos y en fuerte alianza con la tecnocracia civil, las FF.AA introducen

leyes tendientes a modernizar al Estado e institucionalizar el manejo socioeconómico y monetario del país. En el plano internacional, también se producen momentos críticos enmarcados en la recesión de los años 30, y el reordenamiento de los bloques de poder global, resultado de la Primera Guerra Mundial.

- b) Un segundo momento va desde el inicio de la Guerra Fría (1945) hasta fines de los 80. Luego de la Segunda Guerra Mundial las estrategias estadounidenses de seguridad hemisférica difunden en los países región políticas integracionistas hacia las poblaciones marginadas por su situación de “subdesarrollo” que las convierte en caldo de cultivo para una salida comunista –el enemigo interno–; al ser ésta una estrategia defensiva, las FF.AA de cada país son el brazo ejecutor del proyecto estadounidense que se fundamenta en la Doctrina de Seguridad Nacional para, “neutralizar, contrarrestar y poner fin a la amenaza de la subversión” (Aulestia 1969: 10). Seguridad y desarrollo adquieren un significado unívoco¹. En este momento, los militares ocupan el Poder Ejecutivo por alrededor de 11 años, en los que se relevan en tres etapas dictatoriales, la primera, 1963-1966 y dos posteriores 1972-1976 y 1976-1979.

El ideario militar sobre la integración, que fundamenta las acciones de las FF. AA a favor de la modernización social, y que se construye durante la primera mitad del s. XX, se plasma en la realidad en este período, conocido como “desarrollista” porque gira en torno al desarrollo

como fuente de poder nacional. El impulso desarrollista, bajo el paraguas de la política anticomunista de EE.UU. fortalece, en última instancia, la transformación de los indígenas en agentes de poder, una vez que se ensayan estrategias integracionistas dirigidas hacia los indios inscritas en el discurso del desarrollo que directa e indirectamente avalan esta posibilidad.

- c) En un tercer momento, que va desde 1990 hasta el 21 de enero del 2000, se producen cambios de timón al interior de las FF.AA., relacionados con factores exógenos: el fin de la Guerra Fría, y endógenos: la consolidación orgánica del movimiento indígena que aparece con un discurso étnico/identitario basado en la etnicidad y el respeto a sus nacionalidades, que desde las ópticas militar y de ciertos sectores civiles, constituye una amenaza para la unidad del Estado y la nación.

En respuesta, los militares intensifican sus estrategias integracionistas para con los indios bajo su doctrina de “apoyo al desarrollo” e implementan una política de nacionalismo multicultural que parte de unir lo diverso con base en la tolerancia de ciertos rasgos de la cultura indígena, y la exclusión de otros por disfuncionales al proyecto militar de construcción nacional (Selmeski 2002). Esta política se expresa con mayor claridad en la coyuntura de la Guerra del Alto Cenepa (1995), cuando un sector de los indios amazónicos se integra a los ejércitos de la defensa contra el Perú. Desde esta perspectiva nacionalismo multicultural, mestizaje o campeñalización del indio tienen significados equivalentes. Ese nacionalismo multicultural es una propuesta discursiva resultado de un proceso de homogenización que fracasó en cuanto a sus parámetros planteados a principios de siglo.

Se suman a estos factores la firma del Tratado de Paz con ese mismo país (1998)

1 En el Cono Sur los militares fueron explícitos en adoptar al comunismo como enemigo interno, y aplicaron políticas represivas en contra de la población. En Ecuador las FF.AA. ponen énfasis en el desarrollo, lo que varía sustancialmente la utilización de prácticas represivas.

y la situación de crisis interna, que desde la caída del gobierno populista del presidente Bucaram –evento que cuenta con la anuencia de la cúpula militar– desata el hundimiento del país en una crisis integral, la peor de los últimos diez años².

El proceso de modernización del agro y los militares

A lo largo de estos tres momentos, en Ecuador los indios han sido funcionales a los proyectos políticos y económicos de las élites de poder: como fuerza de trabajo en las obras públicas y servicios, en la hacienda serrana, en las plantaciones de la Costa o en los procesos de urbanización e industrialización. En el proyecto modernizador de los militares, el cual es un proyecto civilizador, homogeneizador y generador de lealtades hacia el Estado, ocupan un lugar: a) como agentes del desarrollo agrario; b) como la base para el potencial desarrollo industrial y c) como resguardo en la zona fronteriza en la Amazonía, con la conformación de “fronteras vivas” como con la instrucción militar a sus “mejores hombres” (Andrade 1984: 58) una vez que han pasado por el Servicio Militar Obligatorio (SMO), para integrarlos a las fuerzas defensivas. Estas estrategias implementadas desde la primera mitad del s. XX y en adelante, propician cambios estructurales en la cultura indígena, que dan paso a fortalecer la relación de los indios con el Estado y su proyecto nacional-societal se plasma en la realidad.

Civiles y militares ensayan modelos de modernización que implican la participación directa de los indios en este tránsito; hacia ellos se aplican políticas diferenciadas por su adscripción étnica, que condicionan su forma de integración en la sociedad nacional y tienen como colofón el tipo de organización que adoptan.

La modernización que proponen los militares (visible desde la primera mitad del s. XX), busca un estilo de integración que tolera la diferencia bajo ciertos condicionamientos, ésta contrasta con la idea del presidente García Moreno del siglo anterior (1861-1875), quien entre otras limitantes para los indios, prohíbe la entrada de los niños con su vestimenta tradicional a las escuelas (Muñoz 1974). En los años 30 aparecen trazos de un nacionalismo multicultural en el imaginario militar, atravesados por los sesgos de su época, cuando desde el gobierno militar del Gral. Enríquez Gallo se legisla para que los niños indígenas de las haciendas fueran alfabetizados en su propia lengua y por maestros de su misma adscripción étnica (Cfr. Ortiz 2006).

Cabe recordar que todo el proceso de integración indígena por la vía política, que se deja sentir con mayor fuerza desde el período desarrollista, tiene sus antecedentes en las acciones que desplegaron los militares ya desde la primera mitad del siglo XX que traían en sus contenidos, de manera inconsciente, lo que posteriormente se denominaría multiculturalismo. Esos visos de multiculturalismo, sin embargo, eran la premisa para construir un Estado unitario y una ciudadanía culturalmente homogénea.

Durante su jefatura suprema (1937-1938), el Gral. Enríquez Gallo aplica una política social en la que se perfilan los lineamientos de un proyecto nacional construido a partir de la noción de mestizaje cultural y étnico³. Para volver a los indios funcionales a la defensa y a la economía nacionales se aplican políticas integracionistas que parten de la institucionalización de un Estado débil. Se

2 Desde 1990 hasta enero de 2003, Ecuador tiene 7 presidentes.

3 Se trata de “la incorporación en sí, por los propios grupos indígenas, de la imagen ideal del ciudadano blanco-mestizo” (Guerrero 2000: 10). El mestizaje en este sentido se vuelve sinónimo de nacionalismo multicultural.

define al Ecuador como un país con vocación agrícola y al ser justamente en el sector rural donde se concentra la población “retrasada”, las FF. AA actúan para superar tal situación. Al expedirse el Código de Trabajo (1938), por ejemplo, se intenta proteger a la mano de obra agraria contra los abusos del hacendado; de garantizar su estadía en el campo y la productividad de la tierra; se establecen el jornal mínimo, la duración de las horas de trabajo y de descanso, el acceso al agua, leña, pastos, caza, etc. (Burbano 1991: 41). Así, se generan lazos entre los indios y los militares que se proyectan en el futuro.

Por otro lado, en el ideario militar de inicios del s. XX se enfatiza en la importancia de la educación para forjar la identidad nacional con la “incorporación del indio y del montubio a la vida civilizada” y la elevación de su condición humana y económica (Larrea 1938: 142). Con ese objetivo se elaboran leyes que prefiguran nociones multiculturalistas que buscan asegurar una educación diferenciada para los indios; interesa que los indios preserven el kichwa y se eduquen en sus zonas de habitación, con maestros oriundos del lugar (Larrea 1938).

El SMO, que se establece en 1938, es visto como la “escuela para el pueblo”, que dota de “buenas costumbres” y enseña a leer y escribir a los jóvenes indígenas (Larrea 1938). A través del SMO se intenta solucionar el problema de la constitución de los batallones ecuatorianos que, a criterio militar, estaban integrados por soldados con “taras raciales”, sin “virtudes morales”, en los que, a excepción de pocos individuos, todos los demás dejan ver una “tropa enana y con debilidades musculares” (Chiriboga 1939: 611).

Las FF.AA creen que es posible “mejorar la raza” de sus soldados en el cuartel. Los indios reciben educación cívica para luchar por la nación, no sólo en el campo de batalla, sino también a través del trabajo agrícola (Guerrero 1924: 300). Allí se busca transfor-

mar los hábitos de los indígenas para integrarlos en un nuevo esquema cultural favorable al proyecto económico y societal de las élites de poder.

Si bien el SMO es universal, alude a todos los jóvenes sea cual fuere su condición étnica, muchos de los programas de entrenamiento, así como los discursos que se generan a favor de su puesta en marcha ponen énfasis en el efecto homogenizador que puede ejercer entre los reclutas indígenas (Guerrero 1924, S. Larrea 1928, Chiriboga 1939). Sin embargo, en las primeras décadas del siglo, en el cuartel los jóvenes indígenas reciben un trato despectivo por su condición étnica, lo que convierte al SMO en una experiencia poco apetecida para los indios que son llevados a la fuerza a los cuarteles (Gral. H. Berrazueta, noviembre de 2003).

Pasada la década de los 60, se hace evidente que este tipo de mecanismo resulta contraproducente para el objetivo integracionista de los militares y se introducen en el entrenamiento actitudes de tolerancia hacia ciertos aspectos culturales de los indios, mientras éstos no interfieran con su proyecto civilizatorio, donde indirectamente se afianza la idea del mestizaje. Los indios responden positivamente y convierten al SMO en estrategia de movilidad social.

Las vías de comunicación son otra oportunidad de contacto civil-militar. Desde 1938 las FFAA forman a ingenieros de caminos (Coral 1988). Además de integrar a la nación, las carreteras facilitan el control social de los habitantes asentados en zonas distantes y permiten penetrar a las FFAA en espacios fronterizos.

La estructura de la organización indígena

El proyecto de modernización del agro no es privativo de los militares; guiados por sus propios fines, otros agentes -como la Iglesia-

favorecen la integración indígena y desarrollan mecanismos para organizar a los indios y formar líderes. Desde el período colonial, las congregaciones religiosas asentadas en la Sierra y la Amazonía se dedicaron a colonizar y evangelizar a los grupos indígenas, lo que implicó organizarlos bajo parámetros determinados. Esta tradición de Iglesia continúa durante el período republicano, con un nuevo énfasis desde la década de 1960, cuando un sector de sacerdotes opta por la Teología de la Liberación como opción de apostolado. Sobresale la experiencia de los salesianos con los shuar en la Amazonía, cuyo esquema organizativo es bien visto por los militares (Viteri 1995). La organización en la Sierra central especialmente, toma auge con Monseñor Leónidas Proaño.

Otro agente que interviene en la organización política de los indígenas es la izquierda. Desde 1926, los activistas de izquierda en Ecuador auspician la formación de sindicatos en las haciendas serranas con una visión clásica. En ese mismo año se forma la Federación Ecuatoriana de Indios, a instancias del Partido Comunista (Páez 2001). En el mundo militar también se vislumbra, a principios de siglo, la influencia del llamado socialismo utópico, que construye una imagen del indio como objeto de reivindicación paternal. El socialismo de la época no era considerado entre los militares una amenaza para el Estado, sino un mecanismo para acelerar su modernización. Al ser percibidos los indios como obstáculo para la modernización de la nación, “sindicalizar”, “ciudadanizar” y evangelizarlos son términos equivalentes.

Durante la Guerra Fría, el ambiente anticomunista despierta recelo entre los militares frente a las tendencias de izquierda y se provoca una pugna entre socialistas, comunistas y militares para ganar adeptos entre los indígenas. Sin embargo, el activismo de izquierda entre los indios tiene cierta libertad de acción, incluso en contextos autoritarios.

Resulta significativo, por ejemplo, que la primera organización indígena de carácter nacional, ECUARUNARI, date de 1973 y sea apoyada por el Movimiento de Izquierda Cristiana, en plena dictadura militar. Es más, el trabajo de la izquierda entre los indios fortalece el proyecto militar, cuando con la instalación de la Reforma Agraria, impulsada durante gobiernos castrenses de facto, se introducen formas organizativas entre los indios y campesinos, quienes debían reunirse en cooperativas y asociaciones agrícolas como condición para la distribución de tierras entre quienes las hacen producir. Estas propuestas resultan coincidentes con los ideales y el trabajo que implementa la izquierda. Los militares establecen relaciones de sinergia funcional con los distintos activistas del desarrollo, sin importar su ideología, y, de una u otra forma, coordinan las acciones.

El proyecto nacional militar y la organización indígena

El Estado militar⁴, desde el s. XX temprano (1938), legaliza una forma determinada de organización entre los indios con la Ley de Comunas, que reconoce los derechos a una vida cívica y administrativa de caseríos, barrios, comunidades y parcialidades indígenas sin reconocimiento jurídico hasta entonces (Velasco 1990). Se emiten también la Ley de Cooperativas y la Ley de Control del

⁴ El “Estado militar”, como categoría utilizada para fines de este trabajo, pretende describir la estructura del Estado ecuatoriano que pese a levantarse con base en fundamentos jurídico-civiles tiene a los militares presentes constantemente: controlan y arbitran los procesos sociales y políticos de los civiles. El resto de ciudadanos otorgan potestad a los militares para que esto ocurra, sobre todo en momentos de crisis provocadas por el enfrentamiento de las facciones civiles por obtener el poder político. Pese a que la Constitución Política no les da poder dirimente, las FFAA intervienen en política por distintas vías que son legitimadas por parte de los civiles.

Trabajo y la Desocupación para evitar la migración campo-ciudad (Burbano 1991).

Estas estrategias organizativas retoman modelos coloniales – el cabildo y la comuna – y los reajustan al proyecto de modernización vigente, sin que pierdan su esencia colonialista de exclusión étnica. Los primeros trazos de este proyecto aparecen ya en el ideario militar del siglo veinte temprano, cuando el cooperativismo es visto positivamente para la organización de las comunidades campesinas (Larrea 1938). La Misión Andina para el Ecuador, organismo norteamericano que actúa bajo los lineamientos de la política de seguridad hemisférica desde la década de los 50, busca socializar a los líderes indígenas con el uso y utilidad de aquellas leyes basadas en el cabildo y la comuna, para aplicarlas en el marco previo a la entrega de tierras en el contexto de la Reforma Agraria.

El cabildo es el órgano de representación oficial de la comuna. Con su reimplantación se tienden puentes directos entre los indios y el Estado al prescindir del teniente político, intermediario anterior entre la hacienda, los indios y el Estado central. Se fortalece así el activismo indígena, pues los cabildos les otorgan otra presencia ante el Estado para exigir sus derechos (Pallares 2000: 289)⁵.

Las agrupaciones de indígenas que asumen un discurso de identidad étnica empiezan a formarse en la década de los 70. A mediados de los 80 se constituye la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE- que tiene como organizaciones de base a las comunas, cabildos y asociaciones que se van integrando entre sí con nuevas agrupaciones de tipo local, provincial y nacional. Se trata de una nueva adaptación de las leyes de régimen colonial, legitimadas en esta oportunidad

desde el mundo indígena, que acoge un proyecto diferenciado de integración y lo adapta a su discurso étnico-identitario y organizativo. El proceso vivido por los indios hasta entonces no es mal visto desde la cúpula militar que busca obviar el problema étnico con la campesinización del indio. Toma fuerza en la retórica castricense la visión del mestizaje como fuente de poder de la nación (Rodríguez Lara 1973: 17).

Culminados los períodos dictatoriales de los 60 y 70 los militares posibilitan la aplicabilidad de las leyes que crearon a su paso por el Ejecutivo que les permiten intervenir desembozadamente en el desarrollo e intensificar su contacto con los indios. Las políticas que adoptan los militares con fines desarrollistas se radicalizan con el tiempo y van dando forma al proceso de transformación del indio en actor político. Así, en la nueva Constitución de 1978, auspiciada por los militares en el período de transición a la democracia, que permite a los analfabetos elegir y ser elegidos para cargos de representación popular, los indios acceden formalmente a la ciudadanía y dejan su condición de ciudadanos de segunda a la que muchos de ellos estaban relegados debido a su analfabetismo.

En 1981, la derrota de las tropas ecuatorianas en Paquisha frente al Perú, desperta la sospecha entre el resto de ciudadanos, en torno a que la participación directa de los militares en política los distrae del su rol tradicional como defensores de la soberanía territorial. Ese momento coincide además, con su pérdida de poder una vez entregado el Ejecutivo a los civiles. Como salida a su situación crítica, las FF. AA intensifican su presencia en las tareas del desarrollo agrario, y la fortalecen en las fronteras donde se fomenta la conscripción agraria militar⁶ y se colonizan zonas de ocupación de los habitantes amazónicos como si fueran baldías. Este hecho activa la lucha de los indios de la

5 Desde la emisión de las leyes de Reforma Agraria (1964 y 1973) hasta 1993 los cabildos alcanzan un total de 2.912 en la Sierra (Zamosc 1995: 48).

zona por sus territorios con un discurso étnico.

Los militares se atribuyen una función tutelar en el proceso de integración política de los indios y se consideran artífices del rol que cumplen los líderes indígenas. A decir de un oficial, la potencialidad dirigente de los indios aflora durante SMO, y no al interior de las comunidades, hacia donde se extiende en lo posterior (Crnl. Haro, entrevista de 2003). Hasta inicios de los 90, los indígenas habían actuado dentro de los cánones de los valores militares, entre los que la organización forma parte del libreto de construcción nacional; al contrario, los indios resultan peligrosos al estar dispersos y sin líderes que fungieran como intermediarios en su relación con el Estado.

Las cosas cambian, sin embargo, a inicios de la década de los 90 en que los indios demandan el reconocimiento de sus naciononalidades. Estas demandas son sancionadas positivamente por las propias expresiones del Ejecutivo, ocupado por el presidente Rodrigo Borja (1988-1992), quien definió al Ecuador como “multinacional”, lo cual dotó a las propuestas indígenas de capacidades inusitadas, en las escenas nacional e internacional. Los indios retoman las palabras del Presidente Constitucional de la República del Ecuador y las utilizan con el despliegue de una retórica que apunta a conseguir mayor representatividad política y el manejo directo de los recursos que se destinan al desarrollo. Apelan asimismo al reconocimiento de sus derechos territoriales en las zonas en las que habitan ancestralmente.

Desde 1990 los indios utilizan como repertorios de protesta las tomas de ciudades, especialmente de Quito, y levantamientos, eventos que continúan a lo largo de la déca-

da. Estos hechos provocan un quiebre en el imaginario nacional sobre los indios, quienes consiguen sentarse en la mesa de negociación con los líderes civiles⁷, con lo que superan su estado de exclusión en la política. El movimiento indígena adquiere una mayor presencia pública y en 1996 se crea el partido Pachakutik en el que convergen otras fuerzas políticas que simpatizan con el proyecto indígena o que buscan capitalizar políticamente esa coyuntura a su favor.

Además de todos los factores analizados, los indios se acogen a las regulaciones internacionales que afianzan su transformación en grupo de presión de corte étnico. Al signar el Convenio 169 de la OIT los gobiernos se comprometen a “proteger los derechos de los pueblos indígenas y garantizar el respeto de su integridad, derechos humanos, libertades fundamentales, valores, prácticas sociales, culturales, religiosas y espirituales” (Fiallo 1992: 32).

Cumplen un rol favorable para el empoderamiento de este sector los actos recordatorios de los 500 años de llegada de los españoles a América que movilizan a indios y no indios. La situación indígena de subordinación a lo largo de 5 centurias “pasa factura” al orden establecido en estas celebraciones (o “anti celebraciones”) y se convierte en una de las fortalezas de los indios, cuando sus demandas políticas y reivindicaciones sociales se legitiman en el orden internacional.

En 1998, los indígenas ecuatorianos consiguen, con el apoyo de sectores no indios, que el artículo primero de la nueva Carta Constitucional de dicho año reconozca el carácter pluricultural y multiétnico del Ecuador. Logran asimismo controlar recursos, estatales y privados, para el desarrollo de

6 Éste es un tipo de servicio militar aplicado entre los habitantes del campo que combina el entrenamiento militar con aprendizajes referidos a las técnicas agrícolas, en sus propias parcelas de terreno.

7 En el gobierno de Borja (1988-1992) se generan mesas de diálogo con los dirigentes indios y los delegados del gobierno para la negociación de reconocimiento de derechos territoriales.

las nacionalidades (De la Torre 2003: 64). Así, los indios dan muestra de los avances que han logrado hacia fines del milenio: el suyo es un proceso de integración que exige el respeto a la diferencia y que se consuma por la vía política, lo que deja ver ya un cambio de percepción hacia lo indio desde la cúpula militar (Gral. Gallardo, entrevista de 2003).

La respuesta militar

Paralelamente, se viven momentos de reacomodo institucional al interior de las FF. AA. El fin de la Guerra Fría replantea el combate al comunismo y coincide con la eclosión de los indios organizados en la escena pública. El discurso indígena de respeto a sus nacionalidades provoca rechazo entre los militares. El enemigo, que hasta entonces era el comunismo, se encarna ahora en la peligrosa aspiración de multinacionalismo esgrimida por los indios que se cierne como amenaza a la integridad del Estado y la unicidad de la nación (Mendoza 1996).

Al igual que durante la crisis de inicio de los 80, las FF. AA se vuelcan en acciones a favor del desarrollo, tanto para controlar la expansión del “separatismo” indio como porque con la firma del Tratado de Paz con el Perú (1998) pierden sentido sus acciones defensivas. Recurren así a las mismas estrategias “preventivas” de la etapa anticomunista.

La función social del soldado moderno, planteada ya a principios del siglo pasado, se convierte en la “acción cívica” del período desarrollista y vuelve a aflorar en los noventa como “apoyo al desarrollo” en respuesta a las supuestas aspiraciones indígenas de “dividir a la nación” (Ortiz 2006). La acción cívica y apoyo al desarrollo tienen un sesgo asistencialista y de ayuda humanitaria a las poblaciones indígenas y campesinas. Las FF.AA las apoyan a cubrir sus necesidades básicas en un contexto de ausentismo estatal. Ello forma parte de

la política populista y clientelar que implementan las FF.AA como actor político que intenta ganar adeptos en momentos de crisis interna, con el objetivo de intensificar los lazos entre indios y militares (Cfr. Crnl. Haro, entrevista de 2003). A fines de siglo, sin embargo, hablamos de un nuevo tipo de indio con mayor experiencia en la integración, capaz de desarrollar el diálogo entre pares con los militares, que adquiere un lenguaje común con tintes institucionalistas, basados en pactos y alianzas entre la dirigencia indígena y los oficiales coordinadores del desarrollo.

Desde la perspectiva de un militar (Crnl. Haro, entrevista de 2003), la acción cívica (décadas 60 a 80) y el apoyo al desarrollo (década de los 90) son los antecedentes de la alianza entre indios y militares que se plasma en enero de 2000, cuando los segundos han podido transmitir a los primeros su *military -lore* en cuanto a las formas de hacer política.

Desde la perspectiva de los indios, por su parte, hay claridad en que “con quien tienen que hablar es con los militares porque son ellos quienes manejan el poder real” (Falconí 1991). No dudan en ofrecer sus capacidades bélicas cuando de aliarse con los militares se trata para defender una misma nación, como ocurre en el escenario de la guerra del Alto Cenepa, en 1995 frente a Perú. Entonces, los indios amazónicos explotan su conocimiento del medio selvático y su tradición de “guerreros naturales” (Selmeski 2002), y los ponen a disposición de “la Patria”. Los pueblos shuar habitan en la zona de conflicto, por tanto para ellos, la participación en la guerra implica la defensa de su suelo; no es un mero acto desinteresado de patriotismo. Las FF. AA abren las puertas a la solicitud de los shuar y les dan entrenamiento diferenciado en las filas del Ejército (Gallardo 2003: 111).

El resultado positivo para Ecuador en el Cenepa es considerado como un triunfo de las FF.AA ecuatorianas, y a su vez es idealiza-

do y convertido en una gesta épica de la “nación en armas”. Entre otros factores para la victoria la participación de los soldados indígenas amazónicos es vista como uno de sus puntales, ellos capitalizan el triunfo y la organización indígena se ve fortalecida. Al formar parte de las fuerzas de la defensa los indios están integrados a la nación sin necesidad de haber perdido sus características vernáculas (Gallardo, entrevista de 2003).

Este conjunto de factores permite entender la alianza entre indios y militares que se consuma el 21 de enero de 2000, con el golpe que derroca al presidente Mahuad. En ese escenario el alto mando militar impide la toma del gobierno por quienes encabezan el golpe –indios, oficiales y movimientos sociales– y opta por la vía constitucionalista entregando el poder al Vicepresidente de turno⁸, luego de retirar su apoyo al gobierno defenestrado de Mahuad.

Como resultado de ese episodio los coroneles y altos mandos que participaron en los sucesos del 21 de enero son dados de baja. Acto seguido, algunos coroneles forman el partido político “Sociedad Patriótica 21 de Enero” que en alianza con Pachakutik apoya la candidatura del coronel golpista Lucio Gutiérrez en las elecciones presidenciales del 2002 .

Tras el triunfo electoral de esta alianza se verifica el poder que alcanzó el movimiento indígena y la estrecha vinculación entre sus formas organizativas y el diseño social inducido por las FFAA. No obstante, los militares y ex militares dentro del gobierno de Gutiérrez ven a los indios como una potencial amenaza política que requiere ser anulada, debilitada o cooptada.

Pero los indios y sus allegados (Pachakutik y otros movimientos simpatizantes) rompen el pacto al constatar que Gutiérrez los había

utilizado para llegar al poder y una vez en el gobierno, anular su poder de decisión. La CONAIE, como actor definitorio en la década de los 90, se debilita a partir de una estrategia dirigida desde el Ejecutivo y con la anuencia de las FFAA., y sobre todo por sus propias debilidades estructurales.

Reflexión final

La fuerte influencia del corporativismo militar en el proceso de integración indígena a la sociedad nacional permite en Ecuador la constitución de un proyecto nacional enunciado desde las élites indígenas, que en esencia no se aleja de la propuesta militar, imbuida del patrimonialismo, clientelismo y populismo –cuyos rasgos son compartidos con otros grupos de poder– y que paradójicamente son criticados desde la retórica militar durante los últimos 100 años.

El fortalecimiento del discurso identitario que se consolida en las distintas formas organizativas de los indios incluye la influencia de diversos agentes: Iglesia, izquierda y otros activistas del desarrollo; sin embargo, desde el diseño de seguridad de las FFAA estas influencias han sido catalizadas y dirigidas a consolidar al movimiento indígena dentro de la matriz estatal y su inclusión en un imaginario de nación común para todos los ecuatorianos. El movimiento indígena que representó una amenaza para los militares en la primera mitad de la década del 90 se transforma, al inicio de 2000, en un aliado para la acción política.

El resultado que dejan los hechos del 21 de enero de 2000 muestran que si bien en un momento dado, la propuesta indígena aparece como alternativa con un nuevo modelo de hacer política, este objetivo no logra plasmarse en la realidad en la medida que los indígenas comparten una misma matriz en su cultura política con el resto de élites de poder.

⁸ El Gral. Gallardo, entonces Ministro de Defensa, habla de las acciones conspirativas en que se envolvió la cúpula militar en ese contexto (Gallardo, entrevista de 2003).

Bibliografía

- Andrade, J. Crnl. EM., 1984, "La Federación Shuar y la nacionalidad ecuatoriana", Trabajo final realizado en el postgrado en Seguridad y Desarrollo del IAEN, Quito.
- Aulestia, V., Gral. de Div., 1969, "Aspectos generales de la Seguridad Nacional", en *Revista de las Fuerzas Armadas*, No. 38, Ministerio de Defensa Nacional, Quito.
- Burbano, L. Tcrn. EM., 1991, "Las fuerzas armadas y la problemática indígena en el Ecuador", Trabajo final realizado en el postgrado en Seguridad y Desarrollo del IAEN, Quito.
- Chiriboga, L., 1939, *Problema del indio examinado desde el punto de vista de la organización militar*, Ministerio de Previsión Social, Quito.
- Coral, H., 1988, *Alberto Enríquez Gallo*, BCE, Quito.
- De la Torre, C., 2003, "Movimientos étnicos y cultura política en Ecuador", en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* No. 15, FLACSO- Ecuador, Quito.
- Espinosa, R. Spfg. EM., 1989, "Consideraciones geopolíticas a la realidad ecuatoriana", en *Revista de las Fuerzas Armadas*, s/n, Ministerio de Defensa Nacional, Quito.
- Falconí, F., 1991, "FFAA y movimiento indígena: la visión de las FF AA sobre el problema indígena en el Ecuador", Tesis para la obtención de la Maestría en Ciencias Políticas, FLACSO, Quito.
- Fiallo, F. Tcrn. EM., 1992, "El problema indígena y su influencia en la estabilidad política del país", Trabajo final realizado en el postgrado en Seguridad y Desarrollo del IAEN, Quito.
- Gallardo, J., Gral. del Ejército (r), 2003, "El Ejército: de Paquisha al Alto Cenepa", en *Presencia*, No. 19, Asociación de Generales y Almirantes de las Fuerzas Armadas del Ecuador, Quito.
- Goffman, E., 2001, *Internados*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Guerrero, A., 2000, "El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquia y transescritura", en Andrés Guerrero, compilador, *Etnicidades*, FLACSO/ILDIS, Quito.
- Guerrero, C., Cptn. de Caballería, 1924, "Función social del Oficial", en Revista *El Ejército Nacional*, No. 18, s/e, Quito.
- Loveman, B., 1999, *For la Patria: politics and the armed forces in Latin America*, Scholarly Resources, Wilmington.
- Mendoza, C., Grab., 1996, "Amenazas y retos que deben enfrentar en el futuro del Estado Ecuatoriano y las Fuerzas Armadas", en *Tarqui fuerza terrestre*, Ministerio de Defensa Nacional, Quito.
- Ministerio de Defensa Nacional, 1969, "24 de Mayo", en *Revista de las Fuerzas Armadas*, No. 38, Ministerio de Defensa Nacional, Quito.
- Muñoz, E., 1974, *Con los pies torcidos por el camino recto*, Ediciones Santo Domingo, Quito.
- Muñoz, J. H. Tnte. Crnl. EM., 1949, *Doctrinas militares aplicadas en el Ecuador*, Estado Mayor General, Quito.
- Nunn, F., 1997, "An Overview of the Military Missions in Latin America", en Loveman y Davies, compiladores, *The politics of antipolitics*, SR Books, Wilmington.
- Ortiz, C., 2006, *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*, FLACSO-Abya Yala, Quito.
- Páez, A., 2001, *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*, FIAAM - Abya Yala, Quito.
- Pallares, A., 2000, "Bajo la sombra de Yaruquíes: Cacha se reinventa", en Andrés Guerrero, compilador, *Etnicidades*, FLACSO-ILDIS, Quito.
- Rodríguez Lara, G., 1973, "Estamos Trabajando", en *Revista de las Fuerzas Armadas*, No. 47, Ministerio de Defensa Nacional, Quito.
- Rouquié, A., 1981, "Dictadores, Militares y Legitimidad en América Latina", en *Dictaduras y dictadores. Crítica y utopía latinoamericana de Ciencias Sociales* 5, Buenos Aires.
- Selmeski, B., 2002, "Warriors and citizens: racial stereotypes and military roles of Ecuadorian indigenous conscripts", Paper prepared for REDES 2001. N.Y: Syracuse University, PUCE, Quito.
- Serrano, O., Tnte. Crnl. A., 1946, *Inauguración de la Carretera al Puyo*, OO.PP. Militares, Quito.
- Zamosc, L., 1995, *Estadística de las áreas de predomínio étnico en la Sierra ecuatoriana*, Abya Yala, Quito.
- Entrevistas (noviembre 2003)
- Gral. J. Gallardo Román
- Gral. H. Berrazuerta
- Crnl. P. Haro.